



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD MONTEÁVILA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

DESARROLLO DEL LIBRO DE CRÓNICAS
“TOROMAYMA: LA CIUDAD DE LOS MIL ROSTROS” QUE
PRESENTA LOS DIFERENTES CONTRASTES QUE
HACEN VIDA EN LA CIUDAD DE CARACAS

Trabajo Especial de Grado presentado como requisito parcial para optar por el
Título de Licenciado en Comunicación Social

Autor:

Jean Paul Rojas Vilchez

C.I: 21.615.772

Tutor:

Carlos Enrique De Santis Amatto

Caracas, 07 de marzo de 2016

APROBACIÓN DEL TUTOR

Quien suscribe **CARLOS ENRIQUE DE SANTIS AMATTO**, Tutor del Trabajo de Grado *DESARROLLO DEL LIBRO DE CRÓNICAS TOROMAYMA: LA CIUDAD DE LOS MIL ROSTROS, QUE PRESENTA LOS DIFERENTES CONTRASTES QUE HACEN VIDA EN LA CIUDAD DE CARACAS*, elaborado por **JEAN PAUL ROJAS VÍLCHEZ**, considero que el mismo reúne los requisitos exigidos por la Universidad Monteávila y tiene méritos suficientes para ser sometido a la presentación y evaluación por parte del jurado examinador que sea designado.

En la ciudad de Caracas, a los 07 días del mes de marzo de 2016.

Nombre del tutor

Firma del tutor

DEDICATORIA

A mis padres, por apoyar todas las decisiones que he tomado en la carrera y alentarme cuando más lo necesitaba.

A mis abuelos, por la alegría de tener otro licenciado en la familia.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por el trabajo y esfuerzo que invirtieron en formarme y que ahora se ve materializado en este importante logro.

Al resto de mi familia, por estar pendiente de mí y de mi progreso.

A mis amigos, por todos esos momentos inolvidables de esta etapa de mi vida.

A mis profesores, por sus consejos y enseñanzas.

A Carlos, por darle forma a lo que considero (por ahora) mi obra maestra.

A la UMA, por ser mi segunda casa y darme el espacio para crecer como profesional y como persona.

A Caracas, la ciudad que me vio nacer y en sus calles hoy escribo mi historia.

ÍNDICE GENERAL

Resumen	pág. 7
Descripción del proyecto	pág. 8
Estrategia	pág. 10
Propuesta	pág. 12
Conceptualización teórica	pág. 12
Presentación del texto	pág. 17
Buscando los mil rostros	pág. 18
Camino a Catuchaquao	pág. 19
Centro	pág. 22
San Bernardino	pág. 24
El estómago de la serpiente	pág. 26
La macha de las hormigas	pág. 28
El verdadero manual del buen usuario metro	pág. 31
Estadio de la UCV	pág. 33
La ciudad a través del espejo	pág. 35
Calle del hambre	pág. 38
Las ventanas coloradas	pág. 40
Mercado de Chacao	pág. 42
Justificación de los capítulos	pág. 44

Conclusión pág. 52

Recomendaciones pág. 53

Anexos pág. 54

*“Caracas: Ciudad venezolana;
un millón de cabezas
veteadas de cruzamientos.
Multitud irisada en cuatro resultantes
del récipe inmigratorio
sobre el criollo ajustado al punto de canela”*

Andrés Eloy Blanco, Caracas 2000.

1. Resumen

El proyecto final de carrera que se presenta a continuación para optar por la licenciatura de Comunicación Social busca mostrar el contraste existente de los sectores que conforman a la ciudad de Caracas y están separados, demográfica y popularmente, como el este y el oeste de la misma. Además de dar cuenta de las connotaciones sociales y urbanísticas que cada una posee ante los ojos del ciudadano.

La dualidad existente entre los dos polos de la ciudad refleja no solo una clara diferencia de estilos de vida, sino también de mentalidad urbana y hasta sus inclinaciones hacia un determinado modelo político. Con entornos completamente excluyentes al concepto de aprovechamiento de espacios que manejan individualmente. El recorrer de largo a largo las calles y avenidas de Caracas es hacer un viaje cronológico por las distintas épocas que tuvieron protagonismo en el desarrollo estructural que vino con la expansión de la capital, y se mantienen intactas como burbujas de tiempo ante la velocidad de los cambios que las circunstancias conllevan en la historia de la ciudad.

2. Descripción del proyecto

El proyecto Toromayma: la ciudad de los mil rostros es un compendio de crónicas que tiene como objetivo desarrollar una visión panorámica de lugares estratégicamente seleccionados de la ciudad de Caracas ofreciendo una alternativa a la perspectiva de la crónica negra, que actualmente se posiciona como la nueva tendencia de esta rama de la no ficción caraqueña.

El tema que se desarrolla en este proyecto es la ciudad de Caracas y la belleza de sus múltiples facetas. Esto se debe a la riqueza histórica y cultural que la ciudad posee en sus calles y edificios, factores principales que sientan las bases de nuestro gentilicio y dan motivos para que, tanto en Venezuela como en el mundo, nos reconozcan como caraqueños.

Caracas, capital de Venezuela, es una ciudad que posee una cantidad de ambientes y realidades completamente distintas que, paradójicamente, conviven armoniosamente en un mismo valle. Los caraqueños, a partir de la expansión urbana producto del boom petrolero, dan cuenta de esta particularidad ubicándola físicamente en dos extremos geográficos: el este y el oeste de la ciudad. Ana Teresa Torres en el prólogo de su más reciente obra, Fervor de Caracas, da cuenta de esta realidad con una anécdota de su infancia en la que comenta:

“Cuando era niña vivía en Campo Alegre, una urbanización entonces recién construida en los terrenos de la hacienda Pan sembrar, [...] De vez en cuando mi abuela decía: vamos a Caracas. La distancia, que en aquellos años se recorría muy rápidamente, significaba un cambio no sólo de espacio sino de tiempo y me producía sensación de largo viaje, como si viviera en un emplazamiento más o menos indefinido y alejado.”

Con el paso del tiempo, y los cambios que las circunstancias políticas y sociales traen consigo, se ha hecho más notoria la desconexión que hay entre Caracas y sus nuevos habitantes (la generación de los noventa en adelante), evitando así que podamos comprender cómo el contexto histórico que actualmente atravesamos afecta nuestra vida urbana, llevándonos al punto de desestimar el vínculo que nos une a nuestra ciudad. Permitiendo que se profundice la percepción

polarizada de que Caracas es una ciudad dividida en dos feudos, al propio estilo medieval. Ante esta realidad Hector Torres comenta en su obra, Caracas muere (2012), lo siguiente:

“Caracas carece de una disposición que la haga comprensible. La única lógica a la que atiende es la de las leyendas urbanas, intuiciones y prejuicios de sus habitantes. Ocupando un mismo valle, viven en ciudades superpuestas que no se comunican entre sí.”

Federico Vegas en un ensayo titulado Dos tipos de amor (2001), expone que la relación ciudad/habitante se expresa de dos maneras acorde a las dos etapas que comprenden nuestra vida: el amor joven (que representa la apreciación superficial de Caracas como un medio para llegar a un fin) y el amor viejo (apreciación más profunda en la que se entiende que la ciudad es el fin donde se ejecutan los medios) y advierte las consecuencias que puede traer la inexistencia de este vínculo al escribir:

“Ojalá en Caracas los amores jóvenes al madurar no se pudran, ni se extingan en la peor de las aberraciones: una casta indiferencia.”

Ante este problema nace la idea del proyecto Toromayma: la ciudad de los mil rostros cuyo fin es presentar como el contraste que existe entre el este y el oeste de la ciudad representa, más que un choque social y gráfico entre dos estilos de vida, la esencia del caraqueño del siglo XXI y así dar argumentos para desmontar la concepción negativa y divisoria que evita reconocernos como una ciudad homogénea.

3. Estrategia

La conceptualización de este proyecto fue diseñada en conjunto con el tutor, Carlos De Santis, llegando a concluir que la mejor manera para dar a entender el planteamiento anteriormente presentado se hará uso de la modalidad de textos periodísticos. El proyecto consta de un compendio de crónicas divididas en catorce capítulos que tienen lugar en zonas previamente seleccionadas de la ciudad, entre el este y el oeste, para mostrar sus contrastes y los puntos en donde ambos convergen como uno solo. Por una crónica que se lleva a cabo en el este tendrá su contraparte en el oeste. Por ejemplo, una crónica sobre el mercado de Chacao y otra sobre el mercado Guaicaipuro.

El informe del texto se dividirá por capítulos divididos de la siguiente manera:

En el primer capítulo se presentará una línea cronológica de la evolución de la ciudad para comprender el contexto al que este proyecto alude, este capítulo se dividirá por tres subtítulos que se titulan “la ciudad de los techos rojos”, “la ciudad cóncava” y “la ciudad con dientes”.

En el capítulo dos, titulado “buscando los mil rostros”, se realizará el análisis y justificación de como las crónicas que comprenden el texto dan con el objetivo que se busca alcanzar con el proyecto. Para la elaboración de las crónicas se hicieron una serie de paseos, desde visitas guiadas hasta caminatas individuales, por las zonas seleccionadas para elaborar las crónicas. Los hechos que se narran en cada una parten de la experiencia vivida en dichos paseos. Algunas están presentadas con otros personajes o perspectivas para darle dinamismo al texto.

Se realizó una búsqueda bibliográfica para localizar antecedentes y referencias que sirvieran de apoyo para la elaboración del proyecto, entre los textos consultados se encuentran:

1. Fervor de Caracas (2015) de Ana Teresa Torres (este libro es una compilación de textos de varios autores que tomaron la ciudad como fuente creativa, de aquí se desprenden gran parte de los textos consultados).
2. La ciudad sin lengua (2001) y La ciudad y el deseo (2007) de Federico Vegas.

3. My Travels with Charlie (1962) de John Steinbeck.

El estilo utilizado para la redacción de las historias es la crónica de aventura, o *Travelogue*, que es usado por Steinbeck en su libro. Es a partir de ese estilo que nacería el subgénero que conocemos como las crónicas de indias, padre de la crónica latinoamericana. Teniendo en cuenta que el autor tomado como referencia para el estilo de redacción es extranjero, y ajeno a la realidad venezolana, también se tomaron en consideración los escritos de reconocidos escritores venezolanos como Adriano González León, Arturo Uslar Pietri, Guillermo Meneses, Santiago Key Ayala, Thamara Jiménez, Héctor Torres, Ricardo Ramírez, Milagros Socorro y Willy Mckey para adaptar la estructura narrativa al contexto caraqueño. Los escritos seleccionados se reparten entre crónicas y ensayos. A partir de estos textos se fue armando una idea de cuál es, a través de la visión de los autores, la perspectiva predominante que se ha ido formando alrededor del contexto en el que actualmente se ubica la ciudad de Caracas, para así poder desarrollar la estructura que responda a las necesidades que se buscan atender con el proyecto y formular la base en la que se sustentara la alternativa que el texto pretende ofrecer.

Para finalizar, los capítulos tres, cuatro, cinco y seis serán los correspondientes a conclusión, recomendaciones, referencias y anexos.

4. Propuesta

a) Conceptualización teórica: Caracas a través del tiempo

La ciudad de los techos rojos:

Tiempo ha pasado ya desde que los españoles dieron con el hallazgo de tierras inexploradas. Después de años de exploración y conquista las primeras colonias europeas sentaron sus bases a lo largo de la región. En la primera mitad del siglo XVI el rey Felipe II, desde el Escorial, decide enviar a las colonias un oficio en el que solicitaba a los gobernadores de cada provincia responder un cuestionario para hacerse una idea de cómo eran los pueblos que allí se habían fundado. Por Venezuela el gobernante de turno, Francisco Pimentel, decidió enviar un dibujo hecho a pluma de la ciudad. Que para efectos de la historia terminaría siendo el primer plano de Caracas.

En el dibujo realizado a mano alzada se observaban 24 rectángulos alineados perfectamente para formar una cuadrícula cuyo centro es ocupado por una plaza. Cada rectángulo, exceptuando los más cercanos a la plaza que pertenecen a la iglesia y el gobierno, representaba una casa de los primeros habitantes de lo que sería, con el paso de los años, la capital de un país independiente. Desde sus orígenes la ciudad se vio marcada por un ambiente de caos e improvisación causado por la premura. Comenta al respecto Uslar Pietri en su ensayo Caracas de Venezuela (1967) al escribir:

“Tardía y muy difícil fue su fundación. Hubo continuo batallar con los indios para lograr el dominio del valle. Su establecimiento definitivo vino a hacerse sesenta y nueve años después de que Venezuela había sido descubierta por Colón. Cuando Cumaná ya tenía cuarenta y siete años fundada; Coro, cuarenta; el Tocuyo, veintidós.”

Estratégicamente rodeada por cuatro ríos, la ciudad empezó a coger forma y su expansión empezó a paso lento, pero seguro con el paso de los años. Después de la independencia de Venezuela y la llegada al poder de los mantuanos, Caracas sufrió los embates de la guerra y su reconstrucción empezó a llevarse a cabo. Esta no sería la última.

Pasaría mucho tiempo hasta el comienzo de las dictaduras militares de los liberales amarillos. Es precisamente con la llegada de las “dictaduras andinas” que la ciudad empezaría a dar los primeros pasos hacia la modernidad. Bajo el mandato de Guzmán Blanco y su preferencia por el estilo francés se empezaría en Caracas la construcción de una “pequeña París” debido a que en esa época lo que se consideraba moderno tenía que venir de Europa. Los cambios que “el ilustre americano” llevo a cabo en la ciudad ayudaron para que ésta diera el salto de pueblo colonial a ciudad del siglo XIX. El cambio radical tendría lugar unas cuantas décadas después con la llegada de un milagro inesperado.

La ciudad cóncava:

Los avances estructurales de Caracas para finales del siglo XIX fueron extraordinarios, pero no llegaron a pasar de un aspecto superficial. El caraqueño de la época estaba sumergido en la moda cultural del régimen de turno. El afrancesamiento de Caracas no paso de ser una mera fachada que hasta los momentos sobrevive como patrimonio histórico en el centro de la ciudad. El teatro principal, el palacio legislativo, el parque de El Calvario y los edificios circundantes de la plaza Bolívar son los sobrevivientes que quedaron de lo que fue la primera Caracas post-colonial.

Con los indicios de la caída de la última gran dictadura del siglo XIX vendría el ascenso del muypreciado oro negro. Después de varios siglos comerciando café y cacao, principalmente, el descubrimiento del petróleo traería al país la bonanza más larga de nuestra historia. Vivimos sobre una mina de oro y no lo sabíamos. Acorde a los cambios comerciales, la ciudad experimento el salto más largo en su camino a convertirse en una metrópoli de Sudamérica. Los caminos de tierra o piedra lisa se cambiaron por avenidas y en terrenos baldíos se construyeron grandes autopistas. Para el tiempo en que ocurría la transición a la era democrática grandes acontecimientos sacudían el mundo. Dos guerras mundiales desolaron Europa y muchas personas huyeron en barco con destino a nuestra región. Mientras esto tenía lugar al otro lado del mundo, en Caracas se empieza a llevar a cabo un proyecto de expansión hacia el este del valle. La sobrepoblación del área que rodea

el centro de la ciudad, punto originario, representaba un problema para el gobierno. Con el dinero que disponían producto de la renta petrolera se iniciaron a partir de los años cuarenta las construcciones de las primeras urbanizaciones: El Paraíso, San Bernardino y La Florida. Estas fueron diseñadas por los inmigrantes europeos que vieron a Venezuela como la tierra de su segunda oportunidad. Las casas coloniales de piedra y bahareque cedían el paso a edificios de vigas y concreto.

Sobre este tema comenta Elisa Lesner en su crónica Adolescencia en San Bernardino (1985) lo siguiente:

La urbanización caraqueña de San Bernardino se construye a principios de la década de los cuarenta. Es una época en la que la gente va mucho al cine. El cine entregará a los caraqueños una ilusión de cambio en una ciudad movida por pocos ajedreces fundamentales [...] San Bernardino es otra manera del crecimiento en la ciudad. Es la expresión de un grupo errante de cosmopolitas y, al mismo tiempo, afirmará el ansia viajera de alguna gente que, como consecuencia de la Segunda Guerra no pudo meter su cuerpo en un camarote rumbo a Europa.

Esta expansión de la ciudad hacia el este del valle representaba para muchos esa ilusión de cambio a la que la autora hace referencia, la oportunidad de materializar una Caracas menos caótica y mejor planificada, donde los sueños de cualquier urbanista podían hacerse realidad. La aplicación de los más grandes avances en ingeniería y arquitectura para esa época se llevaron a cabo en la ciudad.

Muchas de las construcciones que se llevaron a cabo terminarían siendo, ante los ojos del continente, la insignia urbana de nuestra ciudad. La construcción del Centro Simón Bolívar, conocida popularmente como las torres de El Silencio, o la grandeza de la Ciudad Universitaria; la luz de Caracas que vence a la sombra. Vialmente se llevaron a cabo cosas como el distribuidor La Araña, el corazón de asfalto donde gran parte de las autopistas hallan su conexión, y la Cota Mil, el corredor vial que roza los pies del Ávila.

Estos logros, y muchas cosas más, nos dieron razones para que el resto de la región nos diera el apodo de “terminal del cielo”. Lamentablemente nuestra

estadía en el Paraíso se vería afectada por crisis económicas, sociales y políticas que terminarían llevándonos en caída libre a lo más profundo del averno.

La ciudad con dientes:

A partir de los años ochenta, en Caracas empieza a reflejarse el deterioro del sistema político y el auge de una dramática crisis social. Todos estos factores fueron incubando ante la indiferencia y la mano negra de la corrupción hasta que finalmente terminó estallando con los hechos de violencia y saqueos que se llevaron a cabo durante el Caracazo en 1989.

Después de este lamentable acontecimiento la sombra del golpe de estado regresaría a la palestra pública y a partir de estos vería la luz un fenómeno político que conoceríamos como el chavismo, llamado así en honor a su máximo representante, el teniente coronel Hugo Chávez Frías y su proyecto de la V república (que después pasaría a llamarse socialismo del siglo XXI). Para el momento en que la ciudad atraviesa el umbral del nuevo milenio se empiezan a gestar cambios significativos que más allá de lo urbanístico empiezan a cambiar la concepción de Caracas en sus habitantes.

A partir del cambio radical en nuestra forma de gobierno la percepción del caraqueño sobre el este y el oeste de la ciudad empiezan a tergiversarse para dejar atrás las bondades urbanísticas, y la diferencia social hasta entonces inofensiva por una más hostil y marcada por tendencias ideológicas radicales.

La degradación social combinada con un debacle sufrido por la inestabilidad económica, producto de una corrupción más intensa, afectó no solo la impresión general que el caraqueño tiene de la ciudad, sino también la escrita. Con lo abrumador y hasta insólito que llegan a ser las noticias producto de la criminalidad, la inspiración y los intereses de los escritores cuando se habla de Caracas empieza a representarse a través de la crónica negra. Esto generó entre los habitantes una visión de la ciudad que no se sustenta en el lugar sino en las personas que lo habitan y las cosas malas que ahí hacen.

Más allá de esto, la ciudad no ha terminado de pasar por cambios estructurales y urbanísticos. Urbanizaciones como la Florida, San Bernardino y El Paraíso dejan de considerarse como representantes de la Caracas moderna para darle paso a construcciones como se llevan a cabo en Chacao, el Hatillo y Baruta. Nuevos centros comerciales y edificios más modernos se apoderan del este de la ciudad, esta vez retomando la idea de una ciudad con más verde y menos concreto, fusionando la naturaleza con el diseño urbano.

b) Presentación del texto

Toromayma

La ciudad de los mil rostros

Buscando los mil rostros

Haciendo un recuento de los orígenes de mi familia fue que descubrí la mezcla regional que en cierto modo justifica la particularidad de mis parientes. Los Andes, Occidente y Oriente se unieron en un coctel genético que, aunado a la búsqueda de prosperidad con el éxodo campesino, dieron vida a un caraqueño más que hoy es el que escribe estas letras. Tanto mi hermano como mis primos nacieron en el área metropolitana (Baruta y Chacao respectivamente). Mientras yo, por elección deliberada de mis padres, nací en una clínica por San Bernardino, al oeste de la ciudad.

Esto quiere decir, en un sentido estrictamente demográfico, que de nosotros cinco el único caraqueño “de pura cepa” en nuestra familia soy yo. Es quizás por este motivo, y la costumbre analítica que viene inherente a las carreras humanísticas, que intento vivir y comprender la ciudad en la que he crecido y con la cual me siento identificado.

Transitar Caracas es igual de difícil que entenderla y esto no es porque no podamos, sino porque las circunstancias no nos lo han permitido. Se ha hecho común para nosotros el escuchar “la ciudad que de joven me tocó vivir era diferente”.

Cada generación tiene la oportunidad de vivir una Caracas completamente distinta; y a partir de esas vivencias es que se forman los jóvenes que, con voluntad y la fuerza de sus ideales, se dieron la tarea de transformar la ciudad a la medida de sus deseos y aspiraciones.

El problema de nuestros tiempos se traduce en que buscamos construir la ciudad que queremos sin saber exactamente con que contamos, y en un intento por capturar esa esencia de la Caracas del siglo XXI es que se desarrollan las páginas de este proyecto.

Jean Paul Rojas V.

El camino a Catuchaquao

“Entre lagartijas y nidos [...] crecieron ellos, los antepasados, los grandes, los que tenían el secreto y se alimentaban de una fecunda raíz: Caracara. Era la tierra toda. Caracara era el amor naciente. Caracara para todos los vientos y caminos. Caracara... Caracas...”

-Adriano González León-

Un sol picante quemaba sus rostros mientras cargaban a los heridos hasta la orilla de la playa. Sus rostros reflejaban el cansancio de un guerrero incapaz de levantar sus armas y en sus miradas podía verse el deseo de dejarlo todo y echarse al olvido. Sus barbas, largas y sucias, emanaban un intenso olor a muerte. Era el año 1567 y después de una intensa batalla con la tribu de la zona las tropas del general Diego de Losada se retiran para curar sus heridas. Cada día que pasa es un río de sangre que tiñe de rojo la flora de un hermoso valle por el cual se jurarían una violenta guerra a muerte (y esta no sería la última).

Después de semanas llenas de flechas envenenadas y humo de pólvora finalmente las tropas españolas lograron cruzar los senderos de la montaña. Después de varios días de ascenso, luchando contra el clima y la fauna, un par matorrales fueron las últimas víctimas de la expedición y al atardecer se encontraron con lo que muchos creyeron era la entrada al mismísimo reino de los cielos. Al otro lado de la montaña un vasto valle recibía a los forasteros. Cubierta por una frondosa capa selvática ellos miraban atónitos la belleza natural que ocultaba el inmenso Waraira Repano y la pluma de los cronistas no descansó retratando todo lo que veían a su paso. Majestuosas aves cruzaban los cielos, los monos se balanceaban por las enredaderas de árboles que nunca habían visto y disfrutaban de frutas dulces y misteriosas.

La pureza del aire que respiraban llenaba sus pulmones y teñían el cielo de hermosos colores tanto al alba como al atardecer. Cuatro ríos cristalinos cruzaban a lo largo y ancho del terreno y los peces que nadaban en ellos eran grandes y de hermosos colores. Al llegar a terreno plano, y viéndose convencidos de la riqueza

natural del valle, Losada tomó un inmenso estandarte y enterrándolo con fuerza en una colina pronunció las palabras que marcarían el nacimiento de una humilde ciudad destinada a marcar con sangre, sudor y gloria las páginas de un nuevo hijo del viejo continente.

EL SALVAJE OESTE

CENTRO

Ya para el mediodía un sol radiante encandilaba a los usuarios que salían del metro en la estación de Capitolio. Siempre fue un lugar concurrido. Salí con un grupo de amigas a la superficie y al ver ese hormiguero humano yendo en todas direcciones me sentí un poco abrumado, gracias a las anécdotas de mis abuelos y una pequeña dosis de internet pude hacerme una idea de por qué la estación del metro llevaba ese nombre.

Al salir de mi breve estado de hipnosis, revise el reloj de mi celular y caminamos apresurados hacia la plaza. Entre los negocios de comida y los compradores de oro finalmente llegué a los pies de una inmensa estatua negra que mostraba a un hombre de mirada rígida que, montado en su caballo, se prepara para la batalla. Lance una mirada periscópica de izquierda a derecha, el mensaje de texto indicaba que buscara a una mujer con camisa a rayas y sombrero panameño, teniendo una vaga idea de cómo era esa prenda empecé a agudizar la vista hasta que una llamada interrumpió mi búsqueda, -Si llevas una camisa deportiva gris y estas mirando a todos lados creo que ya te encontré. Me río estruendosamente y al colgar una muchacha se acerca a donde estoy parado.

-Mi nombre es Stephanie, soy la persona con quien hablaste por correo y hoy voy a ser tu guía por la zona. Después de presentarnos todos procedemos a caminar para ver las calles del centro y sus curiosos detalles. “-Un dato curioso de Caracas, declaró nuestra guía, es que es la única ciudad del mundo en la que, desde su fundación, los pobladores le ponen nombres a sus esquinas.” La visita guiada iluminó totalmente el porque nuestro sentido de orientación es considerado una de nuestras muchas “caraqueñadas”. La historia de estos curiosos nombres me resultó fascinante.

Subimos por un callejón colonial hasta llegar a una cuadra donde un zapatero sembró el terror entre sus vecinos al colocar un crucifijo gigante de cabeza en su pared como castigo por no traer más clientes a su negocio. La fama de esta historia bautizó esa esquina como el Cristo al revés. Después de cruzar la calle y bajar por otro callejón llegamos a donde unos hermanos que, preocupados por la puerta de

su casa, decidieron abrir un hoyo en la pared para vender su famoso licor. Con el tiempo ese lugar fue bautizado como la esquina El chorro. Subimos por la calle colonial y antes de llegar a la casa que vio nacer a nuestro libertador está la quinta de una familia adinerada venida a menos que tuvo que vender su ropa para subsistir. Ante lo escandaloso del acontecimiento la gente terminó bautizándolos, tanto a ellos como a su esquina, como Los traposos.

La esquina más triste se encontraba a una cuadra de nuestros pies. Muy famosa en los tiempos de la guerra civil, era conocida por ser el lugar de descanso eterno de las personas heridas en la sangrienta batalla. Los heridos y los desamparados encontraban su final en ese mismo lugar, las tragedias que por allí pasaron le dieron a ese cruce el nombre de la esquina del muerto.

Después de dos horas de travesía volvimos a parar en la plaza Bolívar. Nos despedimos de nuestra guía y caminamos de regreso a la estación del metro. El centro de la ciudad es una parte de Caracas que sobrevive al paso del tiempo, guardando consigo una parte importante de la historia que nos llevó a ser la metrópoli que, con todo y sus defectos, domina las extensiones del valle.

San Bernardino

En las historias populares el viaje siempre tiene un lugar particular en la vida de los personajes. El mundo como lo conocemos es producto de viajes inesperados y descubrimientos reveladores. A partir de 1939 nuestra región sería testigo por segunda vez de cómo hombres y mujeres extraños, que llegando por mar, pondrían pie nuevamente en nuestras tierras. A diferencia de tiempos pasados, los acontecimientos fueron otros, el recibimiento fue distinto y las necesidades eran otras.

En el corazón de Europa un nuevo imperio se levantaba y muchas familias vieron un futuro negro que se avecinaba para sus hijos... Entonces, embarcados en un viaje marcado por el dolor, el miedo y la incertidumbre muchos encontrarían en el calor del trópico una segunda oportunidad.

Ya eran las tres de la tarde y la fila para el transporte no se movía. Para desgracia de muchos, incluyéndome, el sol no dejaba espacio para ningún tipo de sombra. El tráfico caraqueño ocupa su lugar de honor en nuestras calles. Volteo y pregunto a una persona a mi lado cuanto falta para que llegue el autobús, esta mira hacia la avenida para ver el desplazamiento de los autos. Después de 1 minuto voltea hacia mí y responde –como 15 minutos.

Encontré la respuesta insatisfactoria, pero era mejor que un tradicional “no sabe/no contesta”. A los 15 minutos, desafiando mi escepticismo y toda regla que se rija por la lógica, el condenado autobús verde aparece cruzando la esquina y se estaciona frente a la parada.

Cuando se vive en una ciudad tan variopinta como Caracas es casi imposible no notar la variedad de rostros que transitan sus calles y avenidas. Al salir de la avenida Mexico, con sus murales sucios e inspirados por una ideología de izquierda, subimos por una calle y una larga fila de comercios ocupa las primeras cuerdas de la subida a la urbanización. Los edificios, algunos de colores sobrios con ornamentos y otros muy modernos acorde a nuestros tiempos, nos dan la bienvenida.

A medida que avanzo, una clínica, panadería o centro comercial me sorprende a la vuelta de cada esquina. Una parte de la vida comercial caraqueña se desarrolla en este lugar.

La diversidad de acentos es interesante: entre italianos, españoles y polacos pareciera que una parte de Europa se ha mudado a nuestras tierras. En nuestra ciudad la comunidad judía halló la paz que en tiempos de guerra no pudieron conseguir. La persecución y el peligro de muerte los seguía a donde fueran. Su futuro no estuvo en las campiñas francesas ni al pie de los Alpes suizos, sino en las humildes y calurosas calles que hoy recorro para ir con mis amigos a jugar pool.

IV

El estómago de la serpiente

Desolado de punta a punta, el boulevard revela su vasta inmensidad. Plana y extensa como los campos del llano, el lugar alberga los comercios que marcaron la pauta social de una ciudad por décadas. El río de gente inunda sus callejones y el sonar de los adoquines retumba cuando los pisas.

El río de gente desborda el lugar a golpe de las 6 am. Pariente de la realeza española, desde cacao hasta zapatos deportivos por sus calles han pasado. Otra vida tiene lugar aquí, otro ritmo para andarla y otra imagen de postal para deleitarse (ahora con Wifi, pero nadie quiere arriesgarse a comprobar si es cierto).

En medio de la andanza termino llegando a El gran café, una segunda casa para los intelectuales de la izquierda radical en los años sesenta y que vio el surgimiento de grupos literarios como *Sardio*, *Cruz del Sur* y unos balleneros que, con su retórica encendida, llegaron a tocar el techo. Muchos discursos fueron dados y muchas historias contadas alrededor de estas mesas que ahora están cubiertas por una especie de flor gigante que elegantemente decora el lugar. El café es muy bueno por cierto.

Nuestro museo urbano es uno de los mejores logros que como ciudad podemos mostrar al mundo. Caracas es el lienzo de concreto donde el arte moderno encontró su máxima expresión. A lo largo del boulevard se encuentran regadas curiosas estatuas de bronce de antiguos caminantes que hicieron vida en el lugar. Desde viejitos que leen las noticias hasta jóvenes que juegan a las metras distraen tanto a niños como mayores, que siempre consiguen tiempo para tomarse unas fotos con ellos. A mitad de camino unos faros con forma de orquídeas iluminan las noches con diferentes tipos de colores. Los artistas urbanos aprovechan la audiencia gratis para mostrar sus habilidades. Desde brakedance hasta “rap consciente”, la cultura se hace presente en todos los rincones de nuestra urbe.

Cuando el hambre ataca y no da tregua, los mejores restaurantes nos esperan al final del camino. Llegando a la cola de la serpiente locales de antaño te

reciben con los sabores que deleitaron a varias generaciones; llevándolos de regreso a la ciudad de su juventud. Los golfeados de la panadería “pan 900” o las pizzas de PizzaCola le dan fin a la travesía por el gran bazar. Dejo atrás el sol y la multitud para hundirme nuevamente en las profundidades del subterráneo.

V

La marcha de las hormigas

(Mercado de Guaicaipuro)

A mitad del transcurso de mi día me hallé atrapado en un río de gente después de dar mi senda por perdida. Como un laberinto se me abrieron los diminutos callejones que daban forma al edificio de dos pisos. Así comenzó mi viaje a través del convulso mercado popular de Guaicaipuro. El tránsito por el lugar es muy accidentado, las personas que sufren del mal de “la burbuja del yo” entenderán el infierno que es intentar atravesar un lugar evitando hacer contacto con la gente que camina en todas direcciones. No precisamente por mezquindad, sino porque la lotería del conflicto innecesario puede ganársela cualquiera.

A pesar de todo el lugar, con su fachada relativamente precaria, guarda en su interior una exótica belleza. A medida que me adentro en las entrañas del monstruo más me siento en una capsula que me aleja de Venezuela y me acerca más al lejano oriente con sus áridos desiertos y vendedores ambulantes.

Este populoso mercado cumple, para mí, una suerte de gran bazar adaptado a las condiciones que nuestro clima tropical exige. Eso y la salvedad de que aquí no sabemos encantar culebras.

Las visitas a este lugar tienen en mi familia un carácter de tradición. Todas las navidades, sin excepción, surge por parte de mi madre la idea de comprar los estrenos para despedir con estilo el año que está por ver su fin. Y con el paso de los años mi entusiasmo por ir allá se va apagando transitoriamente.

El ingenio de los vendedores pareciera que no tiene fin, lo primero que sorprende a uno cuando entra es la forma en como aprovechan hasta la fachada de su espacio para mostrar el producto que aunque no lo parezca en muchos casos resulta ser original (las minas de oro que la informalidad oculta).

Sin tener un sistema de tránsito existente las personas saben por instinto cuales es la dirección que deben tomar y por cuál parte es que pueden hacer

retorno. Los primeros visitantes por lo general tienen que lidiar con una eterna lucha contra la corriente. Después de dos o tres visitas te acostumbras a dejarte llevar por el instinto como las hormigas que en fila india marchan hacia su hormiguero.

Ciudad de encuentro

VI

EL VERDADERO MANUAL DEL BUEN USUARIO METRO

Es bien sabido que a la hora de salir de nuestras casas el medio de transporte predilecto para el caraqueño de a pie es el sistema subterráneo del metro de Caracas. Hay días en los que tomar el tren para cualquiera que sea nuestro destino resulta ser una maravilla, sin embargo, cuando la temible hora pico azota los andenes no hay quien evite pensar que la travesía pasa a ser un capítulo más de la famosa obra de Dante Alighieri. Lo que muchas veces resulta ser una pesadilla para los caraqueños ha tomado forma con el paso del tiempo hasta el punto de convertirse en una compilación de hechos y anécdotas que me llevan a la necesidad de dejar su registro por escrito, con el fin de dar a conocer lo que considero como el verdadero manual del buen usuario del metro de Caracas.

Al momento que usted se dirige a la estación más cercana a su casa debe prepararse mentalmente para cualquiera que sea el escenario que vaya a recibirlo ahí abajo. Si no posee un ticket diríjase a la taquilla más cercana para adquirirlo. El “metro pregonero” es la mejor opción para salir más rápido de la compra porque con ellos las colas no existen, solicitar el multi-abono atrae más rápido su atención. Después de pasar el torniquete y dirigirse al andén hay que afinar bien el oído, todo buen usuario puede ubicar su tren nada más con oír su llegada y la dirección del viento. El instinto es el que decide si es necesario correr escaleras abajo o disfrutar el paseo de las escaleras eléctricas.

Gracias a la dinámica de los nuevos trenes es más fácil predecir cuándo las puertas se están cerrando. Sin embargo, el verdadero buen usuario no debe dejarse intimidar por la bombilla roja, después del conocido pitido tiene una ventana de 5 segundos para cruzar el umbral sin ser tocado por las puertas. Una realidad indudable de nuestro metro es que siempre, SIEMPRE, la mayor afluencia de usuarios se dirigirá hacia Propatria. Para esta hazaña hace falta mucha paciencia y algo de agilidad. En primer lugar, no es recomendable colearse cuando hay más de dos personas antes de usted para entrar al tren; al llegar éste espere que las

personas intenten entrar, si en 5 segundos nadie se mueve dispóngase a buscar el primer nicho que consiga. A eso se le conoce popularmente como “turno muerto”.

Respetuosamente pida permiso para tomar posición anti caída y en caso de generar reclamos por la movida háblele a la persona más cercana a usted justificando lo que hizo. Por lo general la persona con quien habla va a darle su apoyo. Se recomienda abstenerse de usar suéteres al entrar al tren, muchas veces los aires acondicionados no enfrían lo suficiente. Evite el contacto visual con las personas por mucho tiempo debido a que resulta incómodo y puede generar conversaciones indeseadas y prolongadas, pero siempre este pendiente para hacer saber a los posibles delincuentes que esta alerta de todo.

Sírvase de los vidrios para observar a las muchachas que le resulten atractivas, para eso sirven cuando el tren está dentro del túnel.¹

Teniendo presente estos simples pasos y recomendaciones ya se encuentran capacitados para sobrevivir a la aventura de viajar en el Metro de Caracas.

1. NOTA: El amor de metro ES SOLO UN DECIR, ahórrate el chalequeo y no le busques conversación.

VII

Estadio de la UCV

Las masas caminaban en fila hacia una misma dirección, los cánticos resonaban en el ambiente como si dos frentes se dirigieran hacia el campo de batalla, pero la hermandad y las risas predominaban. Tambores, trompetas, silbatos y caras pintadas por doquier. Tenía tiempo que no iba para el estadio; la emoción colectiva resulta contagiosa y es que el deporte ocupa un lugar especial en nuestro ADN, especialmente cuando hablamos del béisbol.

Las gradas se llenan con rapidez y la fiesta se traslada al interior del recinto. El césped está fresco, la tierra plana y el cielo despejado, el juego está a punto de comenzar. Al unísono corean los nombres de los jugadores y uno a uno va saliendo de las cuevas. Al colocarse en fila se entonan las notas de nuestro himno nacional y después de las formalidades la pelota se prepara para volar. Con solo ver a mi alrededor me doy cuenta de los matices que un simple partido puede presentar. Separados por una reja dos tipos de fanáticos unen sus voces y corazones por un mismo equipo. Celebrando cada batazo y lamentando cada error o atrapada contraria. Despunta la noche y la intensidad va en aumento. Jugadas dignas de un acto circense se han hecho y los roces entre rivales se hacen más frecuentes. El sudor corre por mi frente y va en caída libre hasta parar en la punta de mi nariz. No hay tiempo para acicalarse, a nadie le importa su presencia en este momento. Todos con la mirada fija en el campo: marcador cerrado, bases llenas y dos outs, el mejor bateador del equipo está de turno y las gargantas del público se ahogan por un esperado grito de júbilo. El lanzador mira fijamente su objetivo, no hay escapatoria, recoge las señas y se prepara para lanzar. Un breve silencio se apodera del recinto mientras la pelota arrojada atraviesa su trayectoria. El bateador aprieta los nudillos, afinca los pies en el terreno y suelta un zarpazo secante que da con la pelota y con el sonido hueco del bate haciendo contacto la misma se despide del campo con un pasaje directo

hacia el firmamento. Los jardineros corren y a más de uno el pulso se le acelera, siguen con la mirada la pelota sin detener la carrera con la esperanza de llevar la gloria de un out histórico en sus manos. Sin embargo, para su desgracia se les acaba la pista y un muro de dos metros se interpone en su camino. El honor de la atrapada queda en manos de los fanáticos y la euforia se apodera de los asistentes. Chorros de cerveza vuelan en todos lados, gorras suben y bajan, desconocidos se abrazan como si fueran familiares reencontrados y la música da un toque sublime a las celebraciones.

Los espectadores amenizan la jornada con la tradicional ola mientras sonríen y bromean con sus rivales. Un hombre joven de cabello castaño le pasa por encima una bandera de su equipo a su pareja, una rubia esbelta, que, obviamente irritada, busca contener una sonrisa. Dos señores completamente desconocidos sostienen una tendida conversación sobre sus más grandes pasiones: el béisbol y las mujeres.

VIII

La ciudad a través El Espejo

“Mis latidos se abrasan con tu fuego,
Ávila fiel, erguido en tus martirios,
monte donde enraíza eterno temple.”

-Enriqueta Arvelo Larriva-

La necesidad de aire fresco y un estilo de vida más saludable obligaron a José a levantarse temprano ese día. El camino de tierra, totalmente cuesta arriba, resulta un campo minado por el cual su voluntad intenta abrirse paso. La belleza del silencio que rodea su entorno se ve interrumpida por su respiración entrecortada. Mientras avanza busca a los lados un tronco para recostarse y descansar. José seca el sudor de su frente y mira a su alrededor con detenimiento; el verde de un pedazo de tierra que nos recuerda como era el valle antes de que la civilización hundiera su bota y trajera el progreso a terrenos inexplorados.

Él asegura que escucha la brisa del mar que viaja desde el otro lado de la montaña, un amigo le dice que son las ramas de árboles movidas por el viento, pero él prefiere vivir creyendo su mentira; se levantó y retomó su travesía. Su falta de conexión con el Ávila es evidente en comparación con los más asiduos visitantes; personas que (y aún cuesta creerlo) suben trotando la empinada ruta, adultos de tercera edad que al mejor estilo de sus años mozos suben sin camisa con el fin de hacer lo que los jóvenes llamamos “pantalleo” (nunca se es muy viejo para ir en busca de señoritas) y las muchachas fitness que hacen contraste con la belleza de la naturaleza. Las lycras del Ávila dice una canción...

Mientras más avanza José, más se impresiona con la vista que de la ciudad se tiene. Después de llegar al punto de control de inparques decide junto con su amigo seguir subiendo. Como es normal, de la mitad para arriba es necesario llevar testigos que corroboren la historia al momento de una fiesta, la presencia de un

familiar o amigo es importante. La tradicional broma de “si me desmayo tendrás que cargarme” siempre oculta su dosis de verdad, rayando las fronteras de una realidad posible. Después de dos horas completas caminando y varios “ya estamos cerca” para mantener la voluntad intacta llegaron a la recompensa por el esfuerzo de los avileños: el mirador espejo.

José se acerca lentamente al borde del terreno y a medida que avanza escucha sus pasos firmes sobre la tierra. Después de tanto tiempo en movimiento los pies se vuelven dos bloques de acero que son atraídos por un imán al piso. Al asomar la mirada, es recibido por una ciudad que bajo ese atardecer merecía una foto de postal. De izquierda a derecha el contraste de dos ciudades que cohabitan en el mismo valle se hace evidente. Por un lado la inmensidad de Petare, que ya de por sí es una ciudad paralela, y los rasgos finos de un este paradisiaco en contraste con un sobrepoblado oeste, donde domina el concreto, que es representado por la imponente altura de las torres de parque central. La neblina que cubría algunas partes de la ciudad lo hacían pensar que así sería el día, alertado por muchos en la TV, en que Caracas terminaría consumida en llamas.

No se puede dejar pasar la oportunidad de un grito de guerra al llegar por lo menos a una altura considerable. Desde agradecimientos y confesiones de amor hasta insultos deliberados contra los “falsos” quedan ahora en manos de la montaña, quienes escoltan por última vez a sus dueños en la bajada para salir del verde santuario.

REPÚBLICA DEL ESTE

IX

CALLE DEL HAMBRE

La luna llena ilumina una calle de La Trinidad con más fuerza que los propios postes de luz y a pesar de eso lo que se ve en frente es una densa penumbra. Un auto aparece y se detiene frente a un establecimiento. Cuatro sujetos se bajan y caminan lentamente hacia la entrada. El lugar se encuentra repleto de gente, unos sumergidos en conversaciones profundas y otros simplemente viéndose las caras o sus celulares. Los sujetos miran a su alrededor como buscando algo, o alguien, mientras avanzan por la delgada acera. Su camino termina al frente de un largo mesón, tres de ellos se voltean a ver su entorno mientras el otro intercambia palabras con un señor al otro lado de la mesa. La tensión se siente en el ambiente, los cuchicheos y un calor infernal predominan.

Unas cornetas amenizan la noche con una música suave. Mientras la gente mira con expectativa a los recién llegados, y estos a su vez se preparan para hablar, un ruido inesperado se apodera del lugar. El sonido de un grill que cocina la carne siempre trae paz a las personas, es la señal universal de convivencia. Mientras el olor de la comida deleita los sentidos de los comensales, una señora se encarga de cortar jugosos vegetales frescos mientras mueve su cuchillo al son de la música. Su compañero, el encargado del grill, pone a un lado la carne y aprovechando sus jugos coloca a lo largo sendas tiras de tocineta que con solo tocar la plancha empiezan a dorarse. La cremosidad del aguacate es tal que al pasar el cuchillo a través de la piel la corta como mantequilla. Se fríe un huevo hasta que la yema seque y se asa un chorizo en corte mariposa hasta que se ponga rojo.

Se coloca el pan abierto en la mesa y sobre ella la carne hirviente con la tocineta cortada, el chorizo y el aguacate con un toque sutil de sal (para los entendidos en el arte de la buena comida chatarra), se le raya queso amarillo encima para que se derrita lentamente y finalmente se cierra el ciclo arrojando todo con lechuga, tomate y el pan encima de todo.

Y es que después de todo, tras un día de emociones intensas en el estadio no hay nada mejor que una buena bala fría, ya sea celebrando la victoria o soportando el chalequeo.

- ¿Y el huevo de este?
- Me lo metes a mí, pana.
- AAAAAAAAAAY VAAAAAAAAAALEEEEEEEEE

X

Las ventanas coloradas

El frío mañanero que llega hasta los huesos. Un chocolate caliente y la vista que nos ofrece otro hermoso amanecer. Las hojas caen sutilmente al pie de la estatua de Bolívar en la plaza principal. El viento trae consigo unas cuantas hacia mí, no me molesta el verlas pasar, me molesta el verlas entrar al comedor y no poder hacer nada al respecto. Hay mucha calma para ser un domingo y me extraña la soledad de las calles. De repente un auto aparece cruzando la esquina y una familia numerosa se baja uno a uno de sus puestos. Los locales abren sus puertas y la música envuelve todo su entorno. Como en caravana más y más autos entran por todas las esquinas. Las aceras se colman de gente y ya no puedo ver nada. Desde un segundo piso la panorámica se me hace más amplia, en medio de la plaza una pequeña tarima está siendo montada. Los niños corren por los alrededores comiendo dulces, los padres están conscientes de los estragos que hacen los niños cuando siquiera huelen un poco de azúcar. En un local que hace esquina con la plaza algo está pasando, entre adultos mayores, jóvenes bohemios y muchachos con sus novias pacientemente van subiendo unos escalones y se sientan a en las mesas externas a tomar un café. Estos últimos saben que los ahorros del mes pasaron a mejor vida, el que mejor saca cuentas siempre es el que tiene una pareja.

Dos cuadras más arriba están los artesanos, la creatividad humana no tiene límites. Hay algo en las manualidades que siempre atrapa a los visitantes. No compran nada, eso sí, pero pueden estar dando vueltas en el local durante horas. Cinco casas a la izquierda están los restaurantes, mi favorito es el puesto de churros caseros. Tan grasientos que si les pega el sol iluminan una habitación pequeña. Sin embargo son deliciosos, lo que no te mata engorda. En mi humilde opinión, ponerle un nombre a tu local es indispensable para vivir una vida comercial tranquila. La institucionalidad aleja a los que piden rebajas.

Cerca de la alcaldía se sientan las viejitas a contar las últimas noticias de la semana... a chismear, pues, no sé si me entienden ahora. Quien cae en el orden del día seguro no estará tranquilo hasta la mañana siguiente. Llega la tarde y con

ella el espectáculo principal: los músicos se montan en la tarima y al ritmo del jazz la plaza sigue sus actividades. Con la llegada de la noche los pequeños faroles se encienden y las luces blancas en los árboles decoran la frondosidad de su follaje. Al terminar la música, lentamente los visitantes van despidiéndose del pequeño pueblo y las calles se vacían nuevamente. El silencio reclama su sitio y yo sigo aquí haciéndole compañía. Casi nadie se percata de mi presencia pero siempre estoy donde menos se lo esperan. Soy constante observadora y la mejor de las oyentes, se guardar secretos (aunque no sea a mí a quien se los revelen), visto de muchas formas y en colores me distingo, por mí ha pasado cantidad de cosas, soy el portal entre dos mundos. Ahora descanso y sólo dejo pasar la brisa ya que el día siguiente este proceso se repite.

XI

Mercado de Chacao

Los mercados populares tienen un encanto que siempre me ha llamado la atención. La cercanía del cliente con el producto es totalmente distinta a la que un auto mercado nos puede llegar a ofrecer. Lo rústico del ambiente, el ajetreo a cada lado y la belleza de los vegetales saca el campesino que históricamente llevamos por dentro. El moderno edificio de tres pisos es para mí la versión vertical de un clásico mercado popular del medio oriente. Todo tipo de especias, o por lo menos las que conozcas, ahí puedes encontrarlas.

Las compras semanales tienen su lado terapéutico, vas de un lado a otro viendo los puestos y su mercancía, te distraes viendo como cortan la carne, las lonjas de jamón que caen en su bandeja, pidiendo ese pedacito de queso “para probar” a pesar de que lo llevamos comiendo por años y agarrando dos frutas con ambas manos haciendo el paro de que estás pesando con las manos y las agitas buscando hacer sonar el jugo de su interior. La eterna batalla para abrirse paso en la carnicería y tomar un número para ser atendido. Con el paso del tiempo y los números vas rezando en tu cabeza para que el siguiente se haya aburrido e ido bien lejos. Es casi una ley que entre los comensales haya uno que pregunte demasiado o que no esté seguro de lo que quiere. Pasa en los mercados, pasa en los bancos, pasa en la vida, pasa “en TNT”. Tal vez muchos no piensen en esto, pero en las compras también seguimos un extraño patrón que a lo mejor por lo cotidiano, o repetitivo, pasamos por alto: el dividir las compras por departamento, planear nuestra ruta y el orden de lo que buscamos; “-este puesto si porque las frutas son jugosas, este no porque el viejo me cae mal, ese está lleno de moscas...

-¿A cuánto el tomate?

-300 Bs.F el kilo.

-¡¿QUÉ?! ...buenas tardes.¹

(Y se repite, y se repite...)

- 1. Uno sabe que los precios siempre suben, pero es la mejor respuesta para hacer saber que no compraremos nada.**

Poco a poco voy tachando los ítems de mi larga lista, y dejando atrás a las mujeres que juegan con mi paciencia haciendo pasarela en el cruce de los pasillos me dirijo finalmente a la salida.

c) Justificación de las crónicas

I. Camino a Catuchaquao

Para comprender el presente y prevenir lo que nos depara el futuro resulta necesario el saber un poco sobre nuestro pasado. Caracas no es la ciudad que conocemos por acontecimientos aislados a la historia de nuestros orígenes. Así como la vida, el caos también posee un punto de partida. El cronista de indias José de Oviedo Y Baños para 1715-1720 fue testigo de la fundación de los primeros asentamientos de la ciudad y es bajo su pluma que se deja registro de la belleza que ostentaba el valle de Caracas antes de la llegada de Europa al continente. En su texto el español relata:

“En un hermoso valle, tan fértil como alegre y tan ameno como deleitable, que de Poniente a Oriente se dilata cuatro leguas de longitud, y poco más de media de latitud, en diez grados y medio de altura septentional, al pie de unas altas sierras, que con distancia de cinco leguas la dividen del mar en el recinto que forman cuatro ríos, que porque no le faltase circunstancia para acreditarla paraíso, la cercan por todas partes, sin padecer sustos que la aneguen: tiene su situación la ciudad de Caracas en un temperamento tan del cielo, que sin competencia es el mejor de cuantos tiene América...”

El periodo de conquista y colonización española dejó en Venezuela una huella de sangre que quedó impregnada hasta en las bases de nuestra, aun no concebida, urbe. La improvisación y el apuro con que Diego de Losada fundó las primeras calles de la ciudad no vio su fin incluso cuando el asedio de los indios Caracas ya no representaba una amenaza y su señorío, en nombre de la corona, se hacía sentir a lo largo del valle. Se expandieron las calles y nuevas casas se construyeron. La ciudad empezaba a tomar forma y poco a poco la civilización urbana dominaba los predios de la naturaleza.

Esta crónica sirve de introducción a la visión general y el sentimiento que inspiran las zonas que están ubicadas al oeste de la ciudad, donde generalmente

nos sentimos asfixiados por la falta de orden y la velocidad con que ahí se hacen las cosas.

II. Centro

El escritor Pablo Rojas Guardia en su ensayo Caracas: entre platanal y los desamparados (1968) hace un comentario muy interesante sobre el centro de la ciudad en el que comenta:

“Otras ciudades han preferido bautizar sus calles con números, recogiendo así un eco de positivismo y repitiendo la fría abstracción de las matemáticas [...] En las esquinas de Caracas está la historia de la ciudad, contenida; y está, además enraizándola con su historia., el homenaje cariñoso a los héroes del continente, o a las batallas en que rindieron la vida. Aún en las barriadas de extramuros y en los barrios residenciales de topografía anárquica, una esquina –cruce de calles, parada de tránsito, detención del callejear– anuncia su nomenclatura algún atisbo de historia universal: un héroe, un político, un poeta; o una batalla, una hazaña, una anécdota.”

Caracas es conocida por ser una de las pocas ciudades que cuenta con la particularidad de ponerle nombre a sus esquinas. Cada una guarda una historia y reflejan de donde viene nuestro particular sentido de orientación. El centro es la imagen perfecta de lo que representa el caótico entorno del oeste caraqueño y lo hace de una forma completamente paradójica al ser la zona más convulsa por el tránsito de personas y poseyendo calles perfectamente cuadrículadas (que representaría un sentido de orden en la planificación urbanística).

A partir de aquí es que se vendrán expandiendo las calles y avenidas de las cuales nacerán el resto de los lugares aquí mencionados.

III. San Bernardino

Uno de los motivos por los que pienso que Caracas es una ciudad interesante es debido a que cuenta con una diversidad cultural equiparable a la de grandes metrópolis como Nueva York, Madrid, París, etc. Esta condición no le fue dada sólo por ser la capital de Venezuela. Para los tiempos en que empezamos a contar con

la bonanza petrolera Caracas empezó a crear expectativas que atrajeron las miradas de muchos a nivel internacional.

Las circunstancias históricas de ese entonces impulsaron la llegada de muchos inmigrantes que buscaron su parte de lo que podría considerarse un “sueño americano” más realista que el original. Así mismo Caracas se vio favorecida por la llegada de estas personas que con sus conocimientos aportaron una ayuda importante en la búsqueda de nuestro salto al primer mundo.

San Bernardino es una de las primeras urbanizaciones que se diseñaron en el proceso de expansión de la ciudad y sirvió como abre boca para lo que sería la construcción de los complejos urbanísticos en las planicies del este, que para ese entonces estaban ocupadas por grandes haciendas.

IV. En el estómago de la serpiente

Sabana Grande puede considerarse históricamente como uno de los lugares en el que la mayor parte de la vida nocturna e intelectual de Caracas, durante al menos cuatro décadas, se ha llevado a cabo. Lugares icónicos como el Gran Café, la panadería PAN 900, La gran pulpería del libro o la librería Suma se encuentran a lo largo del extenso boulevard; que actualmente es uno de los sectores comerciales más visitados de la capital a nivel tecnológico y de calzado. Una característica fundamental de este lugar es que alberga una parte considerable del arte que decora el museo urbano que resulta ser la ciudad y eso merece la pena ser resaltado.

El recorrido bañado de adoquines, como apreciación personal, se asemeja al cuerpo de una serpiente que engulle a las masas que recorren de la largo a largo el interior de su estómago. Muchas son las sorpresas que este lugar oculta en sus transversales y callejones; una mezcla entre grandes locales formalizados y pequeños comercios informales.

El boulevard de Sabana Grande funge como el puente que conecta los dos polos de la ciudad en un sentido estético de la forma menos traumática ya que se ubica entre los municipios Chacao y Libertador.

V. La marcha de las hormigas

Mucho se puede saber de la zona donde vives con sólo ir al mercado más cercano. Cuando nos referimos a mercado no es precisamente a las franquicias modernas y reconocidas. Otro de los rasgos definitorios del caraqueño son esos episodios de nuestra vida rural pasada que hacen acto de presencia al momento que entramos en un mercado popular. Estos íconos de la ciudad son como una burbuja atemporal que mantiene relación con el estilo de vida colonial. El mercado de Guaicaipuro es uno de los más populares en la ciudad y su tope de visitas es alcanzado generalmente en la época decembrina. La estructura del lugar se caracteriza por ser rústica, por no decir precaria, y el aprovechamiento de los espacios en su interior se ve completamente sobre explotado.

Desde alimentos hasta ropa, el ambiente en el que se entra al llegar al establecimiento es parecido al de un bazar del medio oriente y la interacción comercial vendedor/cliente resulta más personal.

VI. El verdadero manual del buen usuario Metro

El sistema de transporte subterráneo es uno de los lugares donde la ciudad no tiene fronteras. De Palo Verde a Propatria, por estos túneles transitan todos los caraqueños sin excepción. Esta crónica forma parte de una pequeña sección que busca ubicar puntos estratégicos donde la frontera inducida del este y el oeste se difumina hasta perderse de vista.

El metro de Caracas es un submundo en el que se vive paralelo a la superficie y que es regido por un conjunto de reglas auto impuestas por los propios usuarios para poder sobrevivir al viaje que toca compartir con la mayoría de la población. A partir de esta realidad y el inusual comportamiento de los usuarios del sistema es que nace la iniciativa del *Verdadero manual del buen usuario Metro*.

VII. Estadio de la UCV

Tanto en Caracas como a nivel nacional el deporte se siente y se respira todos los años. Octubre es la época de mayor júbilo para los fanáticos que viven el béisbol local. Las visitas al estadio universitario siempre inspiran una sensación de vida y felicidad. El ver los festejos que se hacen en las gradas y la participación activa de los espectadores con el juego es simplemente insuperable. La variedad de colores, caras y expresiones que acompañan cada minuto y cada jugada hacen que te sientas metido en el desarrollo de los hechos, y muchas veces es tan buena que te olvidas por completo y te dejas llevar por la energía de las barras.

El desarrollo de esta crónica estuvo influenciado por la intención de presentar de forma épica los acontecimientos que tienen lugar en los complejos deportivos de la ciudad, la diversidad de personas que se funden instantáneamente bajo un solo color o bandera y transmitir al lector ese estado de excitación que produce e inspira este lugar para el caraqueño.

Tanto el béisbol como el estadio universitario son uno de los símbolos más icónicos de la ciudad en el cual todos convergen para disfrutar del mejor espectáculo que como país podemos ofrecer.

VIII. La ciudad a través del espejo

El Ávila es el símbolo natural que como ciudad nos representa. Esta montaña ha sido, y sigue siendo, la fuente de inspiración de muchos artistas de diferentes ramas; sea en canciones, pinturas, poemas o ensayos la imagen de nuestro Waraira Repano se encuentra involucrada por lo menos una vez. Luis Enrique Pérez Oramas comenta al respecto:

“El Ávila es, a fin de cuentas, la figura principal de la pintura de la ciudad y por lo tanto es también su emblema. Y la ciudad es, como el Ávila, un laberinto. [...] Un laberinto que, como el de Dédalo, es irrepresentable.”

La relación que como caraqueños tenemos con la montaña llega hasta los círculos más íntimos de nuestra vida y es porque ante la imposibilidad de descifrar el laberinto de la ciudad acudimos a nuestro gran tesoro natural, que nos eleva hasta

poder ver a Caracas directo a los ojos. Lo paradójico que resulta que la ciudad encuentre su imagen en algo que no le pertenece.

Es bajo esa afirmación que Mario Briceño Iragorry, por el año 1952, comentaba:

“Quien se incorpora a la vida de Caracas no adquiere los signos de la caraqueñidad hasta tanto aprende a interpretar las luces del cerro majestuoso.”

IX. Calle del hambre

Si hay algo que marca la vida nocturna del caraqueño además de las fiestas y el béisbol es el gusto que tenemos por los buenos sitios donde comer. La pasión por la comida es un distintivo que marca los matices de cualquier ciudad en el mundo. Federico Vegas en su ensayo La lengua y el ojo comenta la importancia de la comida en la búsqueda de la identidad de una ciudad actualmente al decir que la esencia de un lugar y las personas que ahí hacen vida hayan su última guarida en las bondades de su cocina.

En este sentido podemos ver como una forma de comprender la ciudad en la que vivimos es, precisamente, por los lugares en los que usualmente comemos. La comida rápida es el plato predilecto del caraqueño, y en ella es que se da rienda suelta a nuestra creatividad culinaria. Germán Carrera Damas da cuenta de cómo la gula influye en la percepción de los hombres en su libro Elogio de la gula (2015) al escribir:

“La gula, como todos los principios, sean éticos, morales o estéticos, que aspiran a regir la conducta del hombre, puede hacer su efecto en forma positiva o en forma negativa. [...]Ambas formas de comportarse pueden conducir a igual resultado: obnubilar el entendimiento hasta el punto de llegar a comprometer la existencia.”

Para conocer Caracas hay que estar dispuesta a experimentarla con los cinco sentidos. Siendo el gusto quizás el más elocuente de todos.

X. Las ventanas coloradas

El casco colonial del Hatillo es uno de los sitios más pintorescos que podemos conseguir en el este de la ciudad. Además de los restaurantes y las deliciosas fresas con crema, uno de sus principales atractivos es la particularidad de sus ventanas. Cada una pintada con colores entre fríos y cálidos atraen la atención de sus muy frecuentes visitantes. Las ventanas del Hatillo, de un estilo colonial (grandes y anchas) cumplen con el objetivo de dar una panorámica general a los que frente a ella buscan ver al exterior. Aquiles Nazoa en su ensayo Las ventanas de Caracas (1967) comenta:

“Semblante o mirada de las casas, dices sobre su pecho por los que la casa evidencia en cada instante los ritmos de su secreto corazón, como si su papel debiera ser, inevitablemente, el de reflejar los estados de ánimo de la ciudad en todas sus horas...”

En los tiempos de la Caracas colonial predominaba la necesidad de construir ventanales y balcones que permitieran a los dueños de los hogares tener una visión panorámica de la belleza tropical del valle. Ahora en la actualidad las casas fueron reemplazadas por edificios pero la estructura siguió siendo la misma.

El ambiente que rodea a este pequeño pueblito está marcado por una sensación de orden y paz. Tanto así que incluso en tiempos de tráfico congestionado aún se puede percibir un cierto orden en medio de la inmovilidad. Lo cual es paradójico tomando en cuenta el diseño de sus calles.

XI. Mercado de Chacao

Como fue mencionado anteriormente, el caraqueño encuentra en los mercados populares una suerte de vínculo que lo conecta con ese pasado agrícola que predominó el escenario económico venezolano hasta la llegada del petróleo. El mercado de Chacao es un espacio singular por ser uno de los establecimientos que combina muy bien el estilo urbanístico moderno que nos caracteriza con el ambiente rústico que los negocios populares ofrecen a los clientes. Lo impecable de sus instalaciones (dentro de lo posible, tomando en cuenta los productos con los que se

trabajan) y su nivel de institucionalidad lleva el negocio de los mercados populares a un nivel más sofisticado para el ciudadano de a pie.

Es innegable que el bullicio y la concentración de personas vienen inherentes a la dinámica de estos lugares. Pero es precisamente esa mezcla de confort y cercanía con el producto la que se disfruta al visitar la zona para hacer las compras y los hace merecedores de ser referencia en la visión de la Caracas del siglo XXI.

5. Conclusiones

La elaboración del proyecto Toromayma: la ciudad de los mil rostros representó un reto no solo académico sino personal debido al compromiso y tiempo invertido en el desarrollo del producto final, que se asumió con todo el gusto y la convicción de aportar una visión necesaria sobre la ciudad que, con sus bondades y defectos, nos ha tocado vivir. Caracas es una ciudad que con el paso del tiempo ha adoptado una cantidad considerable de facetas que han marcado para siempre el hilo de nuestra historia ciudadana debido a que es el fiel reflejo de las personas que vivimos en ella, los que aportamos nuestro granito de arena para construir lo urbano.

El desarrollo de este trabajo en todas sus etapas me aportó una cantidad invaluable de experiencias y conocimientos que sin duda servirán de mucha ayuda para proyectos y desafíos futuros. A la vez que logró que expandiera más mis horizontes personales con respecto a la ciudad y las historias que en su interior alberga. Agregando además el aporte de ese impulso para creer más en mi escritura y capacidades creativas hasta llegar al punto de superar mis propias expectativas.

Este libro es el resultado de una formación tanto personal como académica que durante cinco años se vino gestando y hoy busca dar sus primeros frutos.

6. Recomendaciones

La crónica es un género muy útil a la hora de redactar una noticia o acontecimiento dependiendo de los parámetros que necesite cubrir el autor. Sin embargo, existen una cantidad considerable de sub-géneros de los que podemos servirnos para elaborar los textos de forma que aporten una perspectiva fresca a los lectores y no enfrascarnos en la estructura clásica de la crónica literaria. El premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, definía la crónica como un cuento que es verdad, y considero que es pertinente y necesario que experimentemos con las distintas formas en que podemos contarlo.

Espero que la iniciativa del proyecto Toromayma: la ciudad de los mil rostros y la exploración del género *Travelogue* incentive a los estudiantes de las próximas generaciones a impulsar el desarrollo de más géneros literarios para nuestro repertorio periodístico.

7. Referencias

- Araque, W. N. (1995). Cadáver exquisito. Caracas como texto monumental. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Ayala, S. K. (1947). Paisaje de introducción. Mons Ávila . Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Cordoliani, S. (1990). Luces de neón. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Goldberg, J. (2003). Señor del universo, ten piedad de Ritta. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Guardia, P. R. (1968). Caracas: entre Platanal y los desamparados. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Jiménez, T. (2007). La Caracas . Caracas : FUNDAVAG ediciones.
- León, A. G. (1981). Exorcismo contra la destrucción. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Lesner, E. (1985). Adolescencia en San Bernardino. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- McKey, W. (2011). Equis. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Meneses, G. (1967). Lo que hace y deshace la vida de la ciudad . Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Olalquiaga, C. (1999). Biografía íntima de la Plaza Altamira. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Oramas, L. E. (1999). La vasta soledad. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Oropeza, J. N. (2002). Entre la cuna y el dinosaurio. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Padrón, L. (2002). Boulevard. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Penso, C. N. (2011). Sobretudo o sobrenada o Caracas mortal. Caracas: FUNDAVAG ediciones.

- Pietri, A. Ú. (1965). *Caracas de Venezuela*. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Requena, R. R. (2010). *Candela*. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Semprún, J. (1905). *Visiones de Caracas* . Caracas : FUNDAVAG ediciones.
- Strepponi, B. (2012). *Caracas 2050*. Caracas: FUNDAVAG ediciones.
- Torres, H. (2012). ¡En este país nadie lee! En H. Torres, *Caracas Muerte*.
Caracas: Punto cero.
- Vegas, F. (2001). Dos tipos de amor . En F. Vegas, *La ciudad sin lengua*. Caracas:
Sentido.
- Vegas, F. (2007). *La ciudad y el deseo*. Caracas: Fundación Bigott.